

de hablar en tono bajo y humilde sobre las grandezas inefables de Dios, tienen la presuncion de querer descifrar los prodigios que no entienden, cual es el de que siendo por su naturaleza *ásperos* los tejidos de *palma*, segun dice *Cabrera*, sea tan *suave* como la *seda* el de Nuestra Señora; y aunque lo afirman y juran así pintores y protomédicos, *Bartolache* lo resiste y persiste en hacer creible que todo tejido de palma tiene la *misma suavidad*. Ello es que experimentan las manos, que la blandura que tiene el lienzo de la Virgen por el *haz*, no la tiene por el *envés*; estiman todos esta diversidad por *privilegio* de la celestial pintura; pero lo niega *Bartolache* por no dejarse poner una venda en los ojos como el vulgo, sin reflexionar que nunca somos nosotros tan elevados ni tan sublimes, que cuando nos humillamos y abatimos hasta el suelo, y sellados los labios, adoramos en silencio la Divinidad, y á ojos cerrados damos crédito á sus maravillas; y así dice el Crisóstomo:<sup>1</sup> Objéte-

1 Chrys. hom. 8 in cap. 4 ad. Rom. Quemadmodum enim credulitas animi est magni ac sublimis, ita incredulitas animi est exilis, ratione maxime carentis, et ad pecudum demeritiam depressi.

me quien quisiere el vicio de *crédulo*, que yo le reprocharé su incredulidad como hija de un corazon pequeño, de espíritu apocado y alma embrutecida.<sup>1</sup> Concedamos, dice San Agustín, que Dios pueda hacer alguna cosa que nosotros confesemos que no podemos investigarla: *Demus Deum aliquid posse, quod nos fateamur investigare non posse.*<sup>2</sup>

126. Bien es que se le escapó á *Bartolache* esta proposicion: *No negaré que por el envés, haya no poca diferencia del haz*; y cita el mismo pasage del Dr. *Melgarejo*.<sup>3</sup> Pues quien no se atreve á negar que haya *no poca diferencia entre el haz y el envés*, confiesa desde luego que es *mucha*. Si es mucha, luego el tejido de palma es, por su naturaleza, *áspero, duro y consistente*: pues que de no serlo, no percibiria el sentido del tacto la mas leve diferencia entre el haz y el envés del ayate de la Santa Imágen. Luego este es de suyo *tosco*, puesto á ser *áspero*, y de consiguiente no es

1 Id. ibid. Quoties nobis non nulli credulitatem vitio vertent illis contra vitio vertamus incredulitatem ut miseris, pusillanimis, incipientibus, infirmos, et asinis.

2 D. Aug. ep. 3, ad vol.

3 Opúsc. Guad. pág. 26, núm. 27.

*muy fino*, contra lo que se ha hecho certificar por *Bartolache*: porque lo que es muy fino es *muy blando y suave*. Luego la *suavidad*, sea cual fuere, que se toca en el ayate de la Santa Imágen, no es efecto natural de causa común y ordinaria.

§. V.

Segunda circunstancia: de la raleza del ayate y punto en boca que se da sobre ella el Dr. *Bartolache*.

127. Pasemos de la *tosquedad* del lienzo á su *raleza*, sôbre cuyo punto no se estienden los certificados de *Bartolache*: siendo así, que esta calidad es mas incompetente que la otra, para recibir cómodamente la pintura. El italiano *Nicoseli* afirma, que el ayate de la Santa Imágen está todo lleno de *agujeros*, y que es tan *flojo* el tejido y está en todas sus partes tan *ralo* y tan abierto, que suelen los albañiles valerse de esta suerte de tela, como de *criba* para *cerner* arena.<sup>1</sup>

128. Por este símil se conoce, que el italiano no estaba muy instruido en las cosas de

1 Tom. 1 de la Colec. pág. 462.

América: oyó decir, desde luego que las mugeres indianas se valian de los *ayates* como de *tamizes* para cerner el maiz molido; y se pasó á comparar el *ayate* en que está pintada la Santísima Virgen, á una *criba* ó zaranda por donde se cierne el *trigo* y la *arena*.

129. El P. *Florencia*, uno de los testigos oculares en el reconocimiento solemnísimos del santo lienzo que se hizo el año de 1666, afirma que puso atención en el revés, y se la hizo poner el canónigo *Siles* presente, y convinieron ambos, en que por ser tan *rala* la *manta* se veían unos manchones de colores, como del jugo exprimido de varias flores que hubieran resudado por el envés.<sup>1</sup>

130. El P. D. Cayetano *Cabrera*, dice: “que el lienzo de la Santa Imágen se puede decir *trenzado*, mas bien que tejido, pues quedó tan groseramente *ralo*, que interpuesto á la vista en distancia, se espian los *bultos* por su rejada transparencia.”<sup>2</sup>

El P. D. Teobaldo de *Rivera*, dice: “que el lienzo es de hilos desiguales, y mal tor-

1 Tom. 2 cap. 24, pág. 514, núm. 270.

2 En su Escud. de Arm. de México, lib. 1, cap. 3, n. 33.

“cidos, *ralo* y *foramínoso*, (voz latina) esto es,  
“lleno de agujeros tan claros, que puesto al  
“respaldo de la Soberana Imágen, cualquiera  
“objeto se ve de una á otra parte como si es-  
“tuviera por medio sola una red tupida. En  
“el día se conocen estos agujeros mirado el  
“ayate bien de cerca, y con todo á cierta dis-  
“tancia de la Imágen, están mirando todos  
“una pintura muy lisa y perfecta.”<sup>1</sup>

131. Ello es, que en el memorial presen-  
tado á la santidad del Papa Benedicto XIV,  
por el M. R. P. Juan Francisco Lopez á nom-  
bre del clero y pueblo de México, y de su  
Illmo. arzobispo con los demas obispos de la  
Nueva España, que corre inserta en la bula  
*Non est equidem*, dada en Roma en Santa  
María la Mayor á 11 de Mayo de 1752, se  
afirma, “que la Vírgen se pintó en una capa  
“vil, y en un lienzo *tan ralo* y de tan poca  
“densidad, que puesto uno por detras, se está  
“mirando la iglesia como si fuera por una ce-  
“losía: “*In vili ricino, et in linteo adeo leviden-  
si, ut á tergo, veluti per transennam, templum  
videntibus facile pateat.*”<sup>2</sup>

1 Tom. 1 de la Colec. pág. 772.

2 Tom. 1 de la Colec. pág. 7.

132. Punto es este en que no se atina la  
salida, ver al Dr. *Bartolache* que con varios  
escribanos al lado, se iba cada rato al Santua-  
rio de Guadalupe, y andaba buscando menu-  
dencias ridículas en que ocupar la fé pública,  
como es aquel rasgo tirado por el campo de  
la Imágen, que figura un número *ocho*; y no  
interesarse á estos ministros para que diesen fé  
y testimonio contra la raleza del lienzo y los  
tales *huecos* y *claros*, por donde gritaban los  
escritores guadalupanos é inspectores del san-  
to lienzo, que se traslucian los objetos de una  
á otra parte, siendo este un asunto sujeto al  
exámen de cualquiera, sin otra diligencia ni  
pericia que el uso material de los ojos, y es,  
que así como Dios perfecciona su alabanza  
con los gorgoros de los infantes que cuelgan de  
los pechos de sus madres,<sup>1</sup> así tambien anu-  
da las gargantas, y da tapaboca á otras, para  
que callen y rindan culto á la justicia con el  
*silencio*.<sup>2</sup> Tal lo ha rendido *Bartolache* con  
el suyo sobre este punto.

1 Ps. VIII. 3. Ex ore infantium, et lactentium perfecisti  
laudem.

2 Isa. XXXII. 17. Cultus justitiæ silentium.

§. VI.

Tercera circunstancia: carecer el lienzo de aparejo.

133. Entramos en la circunstancia mas prodigiosa del lienzo guadalupano, y en la que consiste la mayor parte del milagro de la pintura. Como naturaleza no introduce forma alguna, sin previas disposiciones, es un imposible á sus fuerzas, el pintar sin *superficie apta*, la cual es tan necesaria *simpliciter*, como lo son colores y pinceles.<sup>1</sup> No hay pintor de cuantos han reconocido la Santa Imágen, así en el año de 1666 como en el de 1751, por medio de un exámen inmediato del lienzo, sin vidriera, y por horas enteras, con ojos y manos, al arbitrio y voluntad de cada uno, de siete que concurrieron en la primera ocasion, y de otros siete en la segunda,<sup>2</sup> que no convenga, ó bien con juramento ó prontitud á jurar,<sup>3</sup> en que toda la Santísima Imágen se ve

1 Palom. en su Museo Pictor. tom. 2, lib. 5, cap. 3, §. 1.

2 Tom. 1 de la Colec. pág. 611 y 655. Florenc. Estrell. cap. 13, §. 4, núm. 126 y siguiente.

3 Tom. 1 precit. pág. 706.

*distintamente pintada por el envés del lienzo, y que de la misma manera se traslucen los colores:*<sup>1</sup> en que se reconoce evidentemente, que no tiene aparejo ni imprimacion, mas que el cuerpo que los mismos colores le dieron, tupidos é incorporados con los hilos toscos del ayate, y que tienen por imposible de poderse aparejar y pintar en él; y por sin duda que es obra sobrenatural, y secreto reservado á la Magestad Divina, lo cual afirman sin escrúpulo, porque no han podido hallar ni descubrir en ella, cosa que no sea misteriosa y milagrosa.

134. El P. Florencia, uno de los testigos oculares de la primera inspeccion, y despues el mas elocuente historiador de Guadalupe, se explicó en estos términos en su obra: “ Yo “ tuve dicha de ver la Santa Imágen fuera de “ su tabernáculo, de tocar la manta, y consi- “ derarla por la faz y su respaldo, y ayudé á “ poner la misma atencion al canónigo D. “ Francisco Siles, y á otros; y todos conveni- “ mos, que en lugar de la Imágen, que habia de “ salir en sombra, por ser tan rala la manta, lo “ que se veia eran unos manchones de colores

1 Florenc. Estrell. del Nort. de México, cap. 24, núm. 270.

“ como del jugo exprimido de varias flores y  
“ hojas de ellas: de suerte, que nos parecia que  
“ se distinguia el verde oscuro de las hojas de  
“ la azucena, el blanco nevado de su flor, lo  
“ morado del lirio, lo sonroseado de la rosa,  
“ lo azul de la violeta, lo amarillo de la reta-  
“ ma &c., y esto que digo, y no sé explicar,  
“ es lo que entonces conferiamos y deciamos,  
“ teniendo presente á los ojos aquel milagro-  
“ so objeto.”<sup>1</sup>

135. No solo se infiere la falta de aparejo de verse trasportados los colores de la pintura por el reverso del lienzo, sino que estando ahora cubierto su respaldo con dos grandes láminas de plata, apartadas como dos ó tres dedos entre sí, observó y notó repetidas veces D. Miguel *Cabrera*, (el pintor que ha inspeccionado con mas inteligencia y cuidado la Santa Imágen) “ que entre lámina y lámina, hay  
“ una pequeña hendidura, por la cual, sin que  
“ estorbe el lienzo, se ven con claridad y  
“ distincion los objetos que están de la otra  
“ parte: por lo que (concluye) estar persuadi-  
“ do á que no tiene aparejo, pues si lo tuviera,

<sup>1</sup> Florenc. Estrell. cap. 24, n. 270 y 271.

“ impidiera el paso á la vista, la interposicion  
“ de la pintura entre los ojos y el objeto.”<sup>1</sup>  
Como esto mismo acaba de asegurar todo el reino al Papa en su memorial precitado, quedaria este punto bien concluido, si como sobre el anterior se lo diera en boca el Dr. *Bartolache*, y adorara con el dedo en ella, las maravillas de Dios: pero no ha sido así.

§. VII.

Crítica del Dr. *Bartolache* contra esta prodigiosa circunstancia de la falta de aparejo.

136. *Tres caminos* toma el Dr. *Bartolache* para no confesar á boca llena este milagro Guadalupano: *uno*, el de malquistar las inspecciones juradas que han hecho de la Santa Imágen, pintores antiguos y famosos: el *otro*, desmentirlos cara á cara, con el simple dicho de una tropa de modernos; y el *último*, haber hecho una copia del sagrado original, pintada pelo á pelo sin aparejo alguno. Por lo tocante al *primer punto*, dice el dictado doctor en

<sup>1</sup> Tom. 1 de la Colec. pág 656.

tres notas marginales de su Opúsculo, <sup>1</sup> “ que  
“ pudo muy bien ser, que la solemnidad con  
“ que se hicieron aquellas funciones, á presen-  
“ cia del virey, arzobispo y otras personas  
“ de alto carácter, ella misma estorbaba el lo-  
“ gro de un momento de observacion libre; y  
“ lo mismo que las autorizaba y daba lustre  
“ y fama, embarazase de alguna manera para  
“ atender á lo que era *mere facultativo*, con  
“ todo silencio, quietud y formalidad: lo que  
“ él asegura que consiguió por *tres* veces, en  
“ tres diferentes dias.”

A la verdad, que si estos actos de reconoci-  
miento se hubiesen practicado á puerta cerra-  
da, sin jueces ni testigos, hubiera desde luego  
el Dr. *Bartolache* levantado el grito hasta las  
nubes, con bastante razon, diciendo: *Omnis*  
*enim qui male agit odit lucem, ut non arguan-*  
*tur opera ejus: qui autem facit veritatem, venit*  
*ad lucem, ut manifestentur operá ejus.* <sup>2</sup> Pero  
los concurrentes al acto no eran ciegos ni sor-  
dos, ni la pintura es arte cuyo conocimiento  
sobrepuja los sentidos; antes todo hombre cul-

<sup>1</sup> Opúsc. Guadal. pág. 17, 51 y 72.

<sup>2</sup> Joan. III, 20 et 21.

to la tiene aficion, y se gloria, como el Dr.  
*Bartolache*, si no de *inteligente y facultativo*, al  
menos de *un fino apasionado*. <sup>1</sup> Estos se ar-  
riman á los profesores cuando asisten á algu-  
na operacion; ven lo que hacen, oyen lo que  
dicen, y estando rodeados de tantos, no se atre-  
ven aquellos en su presencia á obrar ni hablar  
contra la *verdad*; ni pueden oscurecerla con  
ningun linage de colusion á que queda expues-  
ta en medio de un exámen tenebroso y clan-  
destino.

137. En órden al *segundo* punto, es neces-  
sario advertir, que el Dr. *Bartolache* en el cuer-  
po de su Opúsculo, se porta con tal indetermi-  
nacion é indiferencia en órden al *aparejo* de la  
la pintura de Ntra. Señora, que dice: *Si es*  
*imposible el poderse apãrejar, resulta un mila-*  
*gro de segunda clase*; (segun la division de  
Santo Tomás) <sup>2</sup> y en caso de reconocerse *apare-*  
*jo, todavã seria milagro de tercera clase.* <sup>3</sup>

138. *Neutralidad* nada estimable, propia  
del carácter de *Bartolache*, y del blanco de  
su Opúsculo. Ello es, que entre varios docu-

<sup>1</sup> Opúsc. Guadal. pág. 93, n. 108.

<sup>2</sup> Vid. infra. §. 13.

<sup>3</sup> Opúsc. pág. 73 n. 90.

mentos que hizo colocar dicho doctor al fin de su obrilla, uno es el dictámen de cinco pintores nombrados: *Lopez, Vazquez, García y dos Gutierrez*, que preguntados por el mismo *Bartolache* ante escribano y testigos, “ si el “ ayate tiene *aparejo* suficiente en todas sus “ partes para mantener la pintura, sin que los “ colores se trasportasen ó rechupasen por el “ revés, dijeron: *que sí*.<sup>1</sup> Y con un simple “ *sí* de cinco pintores, disparado de un golpe, “ echó abajo el aserto cimentado por *catorce*, “ siendo los *siete* jurados en el siglo pasado, y “ estando comprendidos entre los *siete* del “ presente, *dos* artífices tan grandes, como D. “ José *Ibarra* y D. Miguel *Cabrera*, ante quienes ninguno del día osará llamarse *maestro*, “ y cada cual mientras gozare de mayor luz “ y gusto en el arte, los predicará por tales á “ boca llena, y con el dedo puesto en ella, sin “ darse por sentido de una ventaja que pregonan las obras públicas de ambos, en que hacen particular estudio los modernos oficiales, desesperando de su imitacion.”

139. Ejerciendo, pues, su magisterio D.

1 Pieza n. 2, á fol. 8.

Miguel *Cabrera*, á quien el mismo Dr. *Bartolache* confiesa *fama, piedad y una pericia consumada en el arte*,<sup>1</sup> dice: “ Si alguno se ha *engañado* en juzgar que está *aparejado* el lienzo de *Ntra. Sra. de Guadalupe*, ha tenido “ fundamento su *equivoco*, en otra no vulgar “ singularidad que á mí tambien me *engañó á la primera vista*, y es que concurren *cuatro* “ modos, especies ó estilos de pintura en la “ de esta Santa Imágen;<sup>2</sup> y la *cuarta*, que llama *man labrada al temple*, como que obra empastando, y cubriendo en el mismo hecho de “ pintar la superficie, ha sido, á lo que entiendo, la causa del *equivoco*, que tambien yo *padecí*, de juzgar como *aparejo* esta que en mi “ inteligencia es *cuarta* pintura, lo que no “ tiene lugar por los motivos que dejamos “ dicho.”<sup>3</sup>

140. Callen los demas pintores, cuando *Cabrera* habla en tono decisivo, y reconozcan humildemente que se *engañan*, toda la vez que él mismo asegura, que se *engañó* en otro tiempo á primera vista: abran los ojos, parti-

1 Opúsc. Guadal. not. 5, núm. 108, pág. 93.

2 Vide adelante al §. 9 de este cap. 3.º

3 Tom. 1 de la Colecc. pág. 657 y 671.

cipen de su iluminacion, aprendan de su ingenuidad, y el que lo ha seguido *errante*, sígalo *penitente*.

141. La falta de rendimiento del Dr. *Bartolache* á este modo de pensar, le hizo tomar en *tercero lugar* el arbitrio de sacar una copia de la Santa Imágen, por mano de D. Rafael *Gutierrez*, pintor muy hábil, en la cual se observó rigurosamente el pintar *pelo á pelo*, sin *aparejo* alguno, con la idea de colocarla en la nueva capilla del *pozo* de Guadalupe, para observar la duracion que podria tener con el trascurso de los años en aquel territorio y temperamento.<sup>1</sup> Este era el verdadero fin que claramente explicó por medio de la inscripcion que hizo grabar en una lápida, que puso en 1789 al lado derecho de la puerta principal de la iglesia, del tenor siguiente: “Colocóse esta Imágen Guadalupeana en el altar mayor de esta capilla, pintada en 1787 por D. Rafael *Gutierrez*, sobre ayate *yezotl*, sin *aparejo*, con idea de observar en el mismo territorio y temperamento la duracion de esta Imágen.” Así habla con la posteridad;

<sup>1</sup> Opúsc. Guad. not. marg. al §. 119 de la pág. 102.

mas hablando con México en su Opúsculo, procura desmentir la inscripcion, diciendo en una nota:<sup>1</sup> *Que infaliblemente desmerecerian los colores con el tiempo, sin embargo de la defensa que tenia en la vidriera, que no tuvo á los principios la original.* Con el barniz solo de este anuncio, no hace mas que encubrir su malignante idea, de observar el detrimento de la Imágen, para no poner al público en sospechas de su conducta, y que no le fueran á la mano en su designio; pero no asegura la incorrupcion, ni recomienda el *milagro* de la pintura guadalupana, y así entró en total descuido de que se cumpliera su pronóstico: porque si la copia llega á perder la viveza del colorido, deberán achacarlo los resabidos, á la falta de *aparejo*; y como [segun certificaron los cinco pintores agabillados, de que da fé un escribano á diligencia de *Bartolache*) no carece de *aparejo* el lienzo de la Santa Imágen, antes afirman estar *suficientemente aparejado en todas sus partes*, está visto que á este *suficiente aparejo*, y no á proteccion particular del cielo, se debe atribuir la permanencia de cerca de

<sup>1</sup> Ibid. pág. 103.



tres siglos, que cuenta sin el menor perjuicio.

Lo sensible es, que entre las repetidas inspecciones que cada rato hacia *Bartolache* del santo lienzo con su pandilla, compuesta de unos mismos pintores, aunque diversos escribanos, en una de ellas abusó de la confianza de hombre pio y de bien, que habia ganado delante del buenísimo Sr. Abad *Colorado*, y se propasó á cometer á sus espaldas el atentado de envalentar á uno de sus oficiales, á que con la punta de una navaja raspase el extremo de la ala izquierda del serafín, que sirve de repisa á la Santísima Virgen, por ver si tenia *aparejo*. Sorprendióle en esta maniobra execrable el padre sacristan mayor del Santuario, D. Domingo *Garcés*, quien vive, y me ha asegurado que el curioso indagador no habia sacado mas que cierta especie de *peluza* del color impreso en el tejido de la manta. Ello es, que hasta el dia ha quedado la pintura lastimada é imperfecta, cuya rasura ví y reconocí no sin dolor, el 22 de Octubre del año de 1785, que tuve la dicha de venerarla inmediatamente en compañía de D. José de *Alcíbar*, uno de los mas famosos pintores de México, con motivo

de haberla bajado del altar al plan del presbiterio, á fin de componer su marco y evitar que sobresaliese en términos de causar sombra al bello rostro de la Señora. Accion delincuente en realidad, digna del mas severo castigo, que al mismo tiempo desemboza el sistema fraudulento de *Bartolache*, y hace sacar la cabeza al mal espíritu que le gobernaba en todas estas operaciones guadalupanas, pero que logró esconder bajo del falso relumbrón de piedad y devocion al Santuario, con que fué fácil engañar á hombres bondadosos y penetrados de sencillez y caridad cristiana. Véase lo que afirma *Alcíbar* en su carta responsiva á la mia de 25 de Octubre de este año, sobre el asunto. <sup>1</sup>

#### §. VIII.

Cuarta circunstancia: la del hermoso y perfectísimo dibujo de la Santa Imágen.

142. Es este [dice D. Miguel *Cabrera*] <sup>2</sup>  
“ tan singular, tan perfectamente acabado, y

<sup>1</sup> Apendic. al §. 9 del cap. 4 de esta histor.

<sup>2</sup> Tom. 1 de la Colecc. pág. 657.

“ tan manifestamente maravilloso, que tengo  
“ por *cierto* que cualquiera que posea los prin-  
“ cipios de este arte, en viéndole se difundirá  
“ en expresiones con que dará á conocer por  
“ *milagroso* este portento. Consiste, pues, el  
“ *dibujo*, en aquella perfecta delineacion á que  
“ deben concurrir como partes principales, la  
“ circunscripcion ajustada ó contorno cierto de  
“ la figura, la atenta consideracion de las par-  
“ tes, la correspondencia de éstas con el todo,  
“ á que debe tambien concurrir la exacta ob-  
“ servancia de la buena simetría. Todo es-  
“ to se ve ejecutado con especial primor en el  
“ admirable dibujo guadalupano, en tal grado,  
“ que no solo se conforma con los mas delica-  
“ dos preceptos de la pintura, sino que en él  
“ se atienden *todos dichosamente vencidos*.” No  
“ sé yo, (concluye *Cabrera*) no sé yo explicar  
“ el pasmo que me causa esta maravilla del  
“ arte: porque es tal su primor, que se levan-  
“ ta mucho mas allá que la mas sutil destre-  
“ za de él, regulándole por el nivel de sus pre-  
“ ceptos. No tiene contorno ni dintorno que no  
“ sea un milagro, como que está latiendo en  
“ este admirable dibujo la soberanía de su Au-  
“ tor;” y esto mismo se da á entender en el

memorial del reino, presentando al Sr. Pontí-  
fice Benedicto XIV, con aquella magnífica ex-  
presion: “*In eodem ricino non modo supra, ve-*  
“ *rum et contra omnia picturæ præcepta appa-*  
“ *rui.*”<sup>1</sup>

143. La perfeccion y correccion de un di-  
bujo, su elegancia y expresion, no puede cali-  
ficarse mejor, que salvando los defectos que  
algunos pintores hayan notado contra las me-  
didas, las proporciones, los tamaños, las luces,  
los trazos &c. de la Santa Imágen; y así de to-  
dos y cada uno de ellos se tratará separada-  
mente en el cap. 4.º de esta historia.

144. El Dr. *Bartolache* nos avisa: “*que no*  
“ *tomará empeño* en que la Santa Imágen, en  
“ *razon de dibujo y pintura*, esté en todo y  
“ por todo exactamente conforme y arreglada  
“ á todas y á cada una de las reglas de esta no-  
“ bilísima facultad.”<sup>2</sup> Ya se ve que por mas  
de una razon, no era capaz dicho doctor de en-  
trar en tales empeños á favor de la Santa Imá-  
gen de *Guadalupe*, por su modo de pensar, y  
por no tener mas que *mera aficion* al arte de la

1 Tom. 1 de la Colecc. pág. 7.

2 Opúsc. Guad. not. 5, núm. 108. pág. 92.